

AHORA QUE HAY RAICES...

Para Valentín Arteaga,
jardinero en tierras primigenias.

...me duele todo demasiado, incluso
mi yo interior, que me obliga a ser como él
quiere, sin escuchar otras razones, también mías.

"Debes sonreír, ahora",
"Tienes que ir a esa fiesta",
"Invita a cenar",
"Envía flores"...

Como un autómata, pobre ejecutivo en vías de reconversión inmediata,
lleno de compromisos y concertada ya la cita con el infarto,
voy..., subo..., entro...,
me inclino..., beso..., saludo...

No soy yo el que lo hace, aunque inexorablemente
la tarjeta con mi nombre, mi firma, mi toque personal
y hasta mi presencia, están ratificando la evidencia que,
sin embargo, no demuestran nada, aunque pueden probar todo.

¿Cómo decir que es un espejismo? ¿Quién lo creería?

Las raíces testificarán contra mí en los tribunales del bosque
alegando que he reducido la vida a representación, con apariencia
de arraigo en este suelo, y de integración con la espesura vegetal.
De nada valdrá mostrar la invitación que me entregaron las máscaras
para unos días de carnaval, ampliables a una vida de farsa y pantomima.
La existencia se ha convertido en espacio escénico donde representar
estados de ánimo, de poder, de conciencia, que cubren los sentimientos
auténticos, torturando la realidad hasta reducirla a mueca y quejido.

"Convéncete, esta es la realidad,
siempre es así,
no busques nada
fuera de esto, porque no hay tierra para otras raíces".